

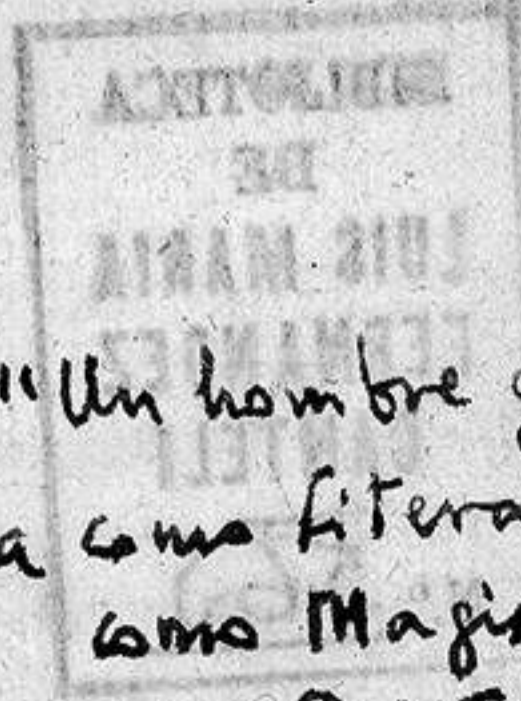
BIBLIOTECA
DE
LUIS MARIA
FERNANDEZ
CANTELI
N.º 565

1) Discurso en obsequio de Jovellanos, Ministro de gracia y justicia de Carlos IV, pronunciado el 6 de enero de 1794, - día de sus Santos, por el P. Otaño, benedictino del Monasterio de San Vicente en Oiedo (el del P. Feijóo) O.S.B., en la Real Sociedad Económica de los Amigos de Asturias, Miembro de Número de ella, —

2) Sermón predicado en la Catedral de la Ciudad de Segovia, en la festividad que aquella Ciudad y su Obispado celebra el 7 de abril del año 1799 por la salud de S.S. MM. y Real Familia, por D. Francisco Monge, Prebendado de la Catedral. —

3) Oraación exhortatoria y cristiana que en el honor de la Religión, de la Patria y del Rey hace en Salamanca el R. P. Fr. Ignacio de la Natividad, Lector Trinitario Descalzo, con motivo de la guerra contra la Francia Revolucionaria. —

(1) - Tema que desarrolla = "Un hombre grande, constantemente útil a la Patria como literato, como Magistrado, como Político." —



Discurso, que en obsequio
del Ex^{mo} Sr. Dn. Gaspar Melchor de Jove-Llanos,
del Consejo de Estado de S. M. y su Sec.^o en el despacho
universal de gracia, y justicia: pronunciado en la real
sociedad economica de los Amigos de Asturias, en junta
g^{ral} celebrada en 6. de Enero de 1799. el R. P. M. Fr.
Dionisio Otazo del ord. de S. Benito, è individuo de
numero de la misma sociedad.

Fluxa condet saecula. Virg. Eneid.

Señores.

Si esta real sociedad no hubiese dado antes de
ahora tantas pruebas de amor, veneracion, y respeto al Ex^{mo}
Sr. Dn. Gaspar Melchor de José-Llanos, nro antiguo dignissimo
Director, mal podria acreditarlo en la ocasion presente, en que
por averse equivocado en la eleccion de Orador, hecho mano p.
este elogio de un socio el mas inutil, y menos apropiado, para
desempeñar dignamente tan honroso encargo. Permeado de esta
verdad, que no pudo ocultarme toda la sagacidad de mi amor propio
confesè mi insuficiencia, y exponiendola à v^{os} ojos en este mismo si-
tio con la franquesa, y sencillez, que caracterizan mi genio, os pedi,
rogue, y suplique, que me eximierais de una comision tan supe-
rior a mis fuerzas. Porque, decia yo, si la ilustre sociedad quiere
manifestar su gratitud aun Ciudadano el mas util y benefico ala
patria, de quanto ha producido el suelo Asturiano en muchos siglos:
si deseaglas alabanzas de este varon incomparable suenan, no solo
dentro de los estrechos limites del principado, sino aun mas alla de
los altos montes, que nos separan del resto del continente, porque
no hebra mano de otro socio mas inteligente, y mas versado en esta
clase de obras? Quando se necesitaba el brillante pincel del panegirista
de trasano, o el fuerte, y vigoroso de mi amigo el historiador filosofo: quando
no bastaria la delicada pluma del acreditado Fontenelle, ni la del tan ala-
bado, y criticado Tomas, que exis que una mano debil, è ineppenta bosqueje
el glorioso quadro del Señor de Jove-Llanos? Asi os reconocia Señores,
en aquel dia, en que, por una especie de confusacion honrosa, os coliga-
bais todos, para que tomase sobre mis flacos hombros un peso enorme,
bajo el qual gemirian las mas robustas fuerzas. Pero fueron inutil
mis replicas; y ya que lo hayan sido, me atreverè à indagar los moti-
vos de una resolucion tan peregrina? Seria, que me contemplais
mas

mas imparcial, por aver nacido fuera de este nobilissimo pais?
imaginari acaso, que este elogio sonara mejor en boca de un extra-
ño? & quanto os engañais ilustres compañeros! El Señor de Jove-
llanos no es extraño a ningun pais, y nadie le ha tratado de cerca
que no se haya prendado de aquel singular lleno de virtudes que le
adornan, y yo sea su verdadero aficionado. Os protesto Señores, q.
por esta razon, ninguno deberia ser mas justamente recusado que yo.
Mas, por obedeceros, impondre silencio a mis afectos, me olvidare de
mi inclinacion, y solo me acordare de que para desempeñar digna-
mente la sagrada oblig.ⁿ que la Sociedad me impone, debo proceder
con arreglo a la mas exacta verdad, sin dar lugar, ni ala amistad,
ni ala gratitud personal, ni mucho menos ala vil y torpe lisonja.

Si yo huviera formado el panegirico de nro ilus-
tre Socio, quando este vivia en su casa de Gijon, puede ser, que de in-
tento huviese acalorado mi imaginacion para tributar a su merito
el homenaje de las mas justas alabanzas con toda la pompa, y or-
nato de que yo fuese capaz: pero al verlo aora en las cercanias del
solio, desempeñando con atinado pulso el ministerio universal de
gracia y justicia, y velando sobre toda la extension de esta vasta mo-
narquia, moderare de intento los impulsos de mi apasionado pecho;
porque no se crea que se dirigen al simple los obsequios, que mi cora-
zon embia exclusivamente al dignissimo sujeto que ~~le~~ tiene.
Seguid honrandome con vna atencion, que sin abusar de vna
paciencia, procurare haceros ver en nro verdaderam.^{te} Eyc.^{mo}
Socio Jove-llanos.

} Un hombre grande, constantemente util a la patria:
} como literato, como Magistrado, y como politico. =

Si huviera de pronunciar este elogio en un concurso en
que fuesen menos conocidos los Ascendientes del Señor de Jovellanos,
tal vez dexandome arrebatado de la costumbre formaria un Catalo-
go de sus nobles, y gloriosos progenitores, subiendo hasta aquellos tñps
memorables, en que su esforzado brazo sirvió de dique al furia-
do torrente de las huestes Agaxenas, que despues de aver tremolado
sus victoriosos estandartes en casi toda la España, tubieron que ceder
el campo con mengua de su reputacion aun punado de valerosos no-
bles Asturianos, comandados por el invicto Infante D.ⁿ Pelayo; pero
no es razon fatigaros con lo que vosotros sabeis, y es preciso que me acu-
erde, que hablo en un congreso de hombres sabios, y desengañados, y a fi-
nes del siglo 18, epoca igualmente infeliz, que famosa, en que la

brillantes del nacimiento es como sabeis, desatendida sino le acompañan la virtud, y el merito. Por eso, Señores, no alabare á nro Eje.^{mo} Socio por aver nacido de una familia, cuyos maiores fueron por su valor el apoyo de la vacilante monarquía, y por su virtud las delicias de sus conciudadanos; alabarelo si, porque recogiendo este santo patrimonio, procuró copiar la imagen de sus ilustres abuelos, reproduciendo sus virtuosas acciones. Esta es la verdadera noblera acreedora á los elogios publicos. La que no se funda en estos títulos no es mas que una sombra, un fantasma; y el noble sin virtudes es un bastardo que malamente usurpa los dños de los legitimos. No por eso, Señores, quiero defraudar á la noblera, de aquellos honores, y preeminencias que justamente le concede nra sabia legislación: el Ciudadano virtuoso debe respetarla, pero el sabio ilustrado debe subir á mas altos principios, haciendo ver á la noblera ilusa, que si los pueblos de maior cultura, y antigüedad la respetaban, era en sentir de Aristoteles, porque presumian spre, que esta honrosa distincion transmitia de padres á hijos sentimientos mas nobles, y un maior amor á la patria. Si el buen orden exige, que el filosofo la respete, la justicia le impone el deber de levantarse su voz contra los abusos que en todo tiempo causó la preocupacion de las distinciones honorificas; no siendo el menor de ellos aquella educacion viciosa, ó quando menos inutil, que cambia en un manantial de corrupcion la fuente de la pública felicidad.

La que sus virtuosos Padres procuraron al Sr. de Jove-Llanos, fue ciertamente la mejor, que permitian las circunstancias del tiempo, y del local: mas por lo que toca á sus estudios, temo de los grandes defectos, que el mal gusto sostenia en nras aulas; pero á pesar de tamaños estorbos, el superior talento de nro Joven supo desprenderse de los quillos que aprisionaban su agigantado ingenio, y sobreponiendo se á todas las preocupaciones, volar desde sus tiernos años á la cima del saber. Disgustado desde entonces de aquella filosofia que avia trivializado por largos siglos la republica de las letras, no pudiendo sufrir aquellas voces barbaras, aquellas sentencias obscurissimas, que eran gloria del Peripato, y delicia de sus creyentes, volvió su rostro nro amable Socio al gracioso simulacro de la verdad, que se presentaba á su despejado talento con todos los atractivos de su irresistible belleza; y avista de los augustos rasgos que tanto la hermosean, y distinguen, le tributa rendido el homenaje de todo su respeto, y le jura un amor eterno. Epoca feliz, y afortunada! No puedo recordarte sin ternura, y sin veneracion al mismo paso los profundos designios de la divina providencia.

Quando por una especie de diversion, y para desahogo inocente de otras enabrosas lecturas, seaba nro Eje.^{mo} Socio

algunas obras filosoficas las mas acreditadas, el dedo del omnipotente
 gravaba en mi corason profundas verdades, que con el tiempo formarian
 en el un verdadero sabio, un varon religioso, pio, y moderado, y un Ma-
 gistrado celoso, por cuyo medio llegaria en fin a levantarse el magis-
 tuoso altar de la sabiduria, sobre las ruinas del gotico edificio de
 un saber futil, y vano. Desde entonces, Señores, las letras humanas, las
 lenguas, las ciencias exactas, el arte de hablar, la varia literatura, y
 bellas artes, y el estudio de la naturaleza, y del moral hicieron todas
 sus delicias, y desde entonces se columbraban ya sus rapidos progre-
 sos en las ciencias, y el riquissimo fondo de preciosos conocimientos, que
 con el tiempo adquiriria en todas ellas. Yo por lo menos no puedo contem-
 plar a un Joven Caballero embebido en sus meditaciones literarias,
 y olvidado enteramente de las diversiones de aquella edad, sin que al
 mismo tiempo se me presente la imagen sagrada de la patria; y creo
 verla en traje de una venerable Matrona dulcemente suspensa
 avista de este prodigioso moacebo. Y arrebatado del entusiasmo, pi-
 enso leer en sus ojos una tierna inquietud por el recelo de si llegaria
 a poseerlo en una edad madura, o si la parca cruel cortaria en ayar
 el hilo de sus preciosos dias; y aun me parece que orucho de sus la-
 bios estas tiernas voces: „ Ah! Moacebo generoso amado hijo mio,
 „ si alguna constelacion maligna no marchita estas flores, que en la
 „ primavera de tu edad despuntan, ni el hado fatal no se ha confusa-
 „ do contra tus dias: „ si qua fata arpera xumpas: tu, seras el objeto
 „ de mis cariños; tu el apoyo de las ciencias; la gloria de la toga, el brazo de
 „ la justicia, el amor, y las delicias del hombre debien. Tu haras ver, que
 „ mi suelo a ninguno cede la primacia; y quanto el Ingles adusto se
 „ derriberca con sus Newtones, el Frances ligero con sus Bonnets, y
 „ Pascals, el Batava industrioso con sus Exarros, y Exocios; quando
 „ en fin las demas Naciones presenten los titulos gloriosos de su saber,
 „ yo hare alarde de tus talentos; y te hare ver en el templo de la immor-
 „ talidad ala pax del antiquario Agustino, del severo Mariana, del
 „ cultissimo Leon, y del inimitable Cervantes. „

Me dixeris acaso: que apartandome
 de lo que os ofreci al principio de mi discurso, estu mano de la exage-
 racion para suplir con ella lo que falta ala realidad. Pero no podia
 hacerse ver con la ultima evidencia la verdad de lo que os parece
 hipexbole? Recordamos para confusion de la envidia los justos titu-
 los con que este illustre literato aspira al reconocimiento nacional.
 En un tiempo en que el lenguaje castellano, la habla de los Granadas, y
 Leones yacia en un lastimoso abandono: quando este idioma signifi-
 cativo, magestuoso grave, y sonoro avia pexdido en manos de la turba
 indocta estas bellas propiedades: quando se manchaba torpemente su
 puxera, y se estropeaba su construccion, ¿ no fue el Señor D.ⁿ Gas-
 par

¿pax quien contuvo el desorden, y quien con la doctrina y el exemplo le restituyó su primera belleza? Quando la anna, mejor dixe la furia, y el frenar de tantos atrevidos ignorantes amancillaba con eterno oprobrio nra lengua en sus arrastradas traducciones; no fue el sabio Jovellanos el mas formidable adversario de estos taxaxos de nra literatura? Ah! huvieranse escuchado sus avisos, y seguramente no gemirian nras bibliotecas bajo la enorme pesadumbre de esa inundacion de informes traducciones: esa plaga, esa arrogante colubie de embuiones, y monstruos literarios, conque el mal gusto ha infestado la republica de las letras. Pero gracias al Cielo que nos ha deparado el remedio en nro illustre socio, colocandolo en un sitio donde acabe la autoridad lo que comensó la razon. ~~Pero gracias al Cielo, que nos ha deparado el remedio en nro illustre socio, colocandolo en un sitio donde acabe la autoridad lo que comensó la razon.~~

Hasta aqui avia lidiado contra el mal gusto con sus brillantes obras: su lenguaje puro, terso, fluido, y conveniente era la mas fuerte censura de la barbara perigonza de Vandalismo moderno: en el dia puede aplicarse remedios mas eficaces à esta envejecida dolencia, y dar cima ala grande empresa que avian principiado el delinqüente honrado: elogio de Carlos y Rodriguez: el informe sobre la ley agraria: los discursos al Real Instituto Asturiano; y sobre todo, aquel bellissimo plan de estudios, donde el metodo, el buen gusto la piedad, y las ciencias se abrazan dulcemente. No se propondrian ya como modelos para aprender el Español, obras, que en vez de las ricas galas de nra lengua, hacen ostentacion de un traje peregrino. Las de nro Ex^{mo} socio revivan spre de panta y de nivel al buen gusto.

Bien quisiera Señores, extenderme en demonstrar lo mucho, que en esta parte debe la nacion a nro docto Caballero; pero me ejecutan otras ventajas de no menor aprecio, que el publico ha recibido de su mano benefica: convencido de la poca utilidad de aquella filosofia gritada, fecunda madre de imaginarios entes, y ocultas qualidades, que tan desfigurada nos dexaron las versiones de los Arabes, procuró de palabra y por escrito substituir à estas vanas subtilidades las mas acreditadas logicas, las fincas mas exactas, y el moral mas sano. Y aunque agerá al parecer, de su profesion la sagrada teologia; conque trino, seriedad, y decoro no promovió su enseñanza! conque arrias, y anelo no recomendó el estudio de las santas escrituras, y de sus mas doctos Expositores! Auguiese al Cielo, que sus sabias maximas en esta parte se estableciesen en todos los seminarios, en todas las casas religiosas, y aun en todas las Universidades del Reino. ¿Que aspecto tan magestuoso, y venerable no presentarian entonces la teologia, y la oratoria sagrada-

¡Dad! bien podríamos esperar en este caso, que renaciesen entre nosotros los siglos de oro de los Basilio, Chrysostomo, y Agustinos, o ~~por lo menos~~ lo menos el tiempo memorable de los Canos, y demás claros varones, que la 4^a de España presentó en Trento.

Nunca acabaría Señores, si huviese de recorrer los vastos proyectos de este ilustre sabio, para que al dogma, ala historia Eclesiástica, al estudio de los santos concilios, y del moral y no se restituiran todo su esplendor, y decoro: su alma verdaderamente religiosa, y pia se inflama en el mas fervoroso celo, y se trata de los mas sólidos fundamentos sobre los quales estriba, y se levanta la augusta religion de nuestros Padres. Fue buen exemplo este! y quanto podría decir yo ahora, si lo sufriese la ocasion, contra cierta clase de gentes, parte de la literatura, y del estado, que por manifestarse hombres de exquisito gusto, se declaran casi anti-Christianos e incredulos? Infelices! miserables atolondrados! Por ventura no han sido unos bellisimos Espiritus, y sabios abas maravilla en la antigüedad, los Basilio, y Agustinos, y en estos tiempos mas recientes, un Bossuet, y un Fenelon? Y sin embargo, hubo jamas hombres mas dociles, y mas sumisos ala revelacion? prueba bien clara de que la erudicion mas vasta, el gusto mas fino, y delicado, y la critica mas severa no estan reunidos con la religion. El Señor de Jovellanos con su conducta verdaderamente eterna, con su docilidad ala voz de la 4^a, y con su delicado gusto es una nueva demonstracion de esta grande verdad. Exacto, y religioso en el desempeño de los deberes, que el Evangelio impone a los Señores es al mismo tiempo el mas celoso por el bien publico, y por el adelantamiento de las ciencias.

Con que complacencia Señores, no reparo yo lo mucho que deben a este hombre incomparable la historia civil, y lit.^a de España, la politica, la economica, y la legislacion? que no tuviera yo el gracioso, y delicado pincel de un Ex^{mo} compañero, p.^a delinearnos el mapa de sus sabidas expediciones, y trabajos literarios! vosotras le vierais entonces meditar noche y dia los monumentos de la antigüedad mas remota, recoger con exquisito cuidado las escaras luces, que entre Griegos, y Romanos se descubren de nras costumbres, de nros usos, y de nra torca legislacion: le vierais recorrer nra peninsula, y acompañado de Estrabon, Tholomeo, Antonino Pio, y otros Antiguos, investigar los sitios de nras olvidadas Ciudades; examinar sus ruinas por si presentan algun nuevo vestigio de nras glorias; visitar aquellos lugares, en que el malogrado valor del Español, lidio contra la constancia Romana, y ya que no la ven-

cia por dividido, alo menos retardò quanto pudo sus cadenas.
que perseverancia! que teson puede compararse con el de nro
infatigable socio? No le admirarìa, Señores, reconociendo con Ce-
sar, o con Lúcio en la mano nro pais en pos de los teatros de nras
proesas; porque al fin, las inimitables bellezas de un estilo podri-
an endulzar las amargas fatigas de esta empresa; pero le admi-
ro desovando el insulto barbaro lenguaje de nros antiguos Cro-
nicones, solo por rastrear algunas noticias de los siglos de nro mi-
serable cautiverio. Que contraste tan extraordinario, Señores!
El puro, terso, fluido, y correcto Jove-llanos reconociendo con in-
creeble afan, y trabajo los enriscados montes de este principado
y de cantabria, en compaña de los toscos Pacenses, Sabastianos,
Sampinos, y Pelayos! Un sabio del mayor gusto, elegancia, y deli-
cadera, sudando por desentrañar y entender aquellas groseras,
y obscuras, bien que sencillas producciones! tanto puede en el
el amor de la verdad, y de la patria.

Quisiera, que sus eternos Censores le hu-
viesen acompañado en estas expediciones literarias, y le hu-
viesen visto trepar por espantosos de un umbadero, por sende-
ros intramitables, solo hollados de las fieras, aposentarse en la
pajira desabrugada chora del pobre aldeano, alimentarse de un
grosoro mansano, y no tener otro lecho que el duro suelo, mon-
trandose a pesar de tantas fatigas spre alegre, spre afable, y spre
humano. Quisiera, vuelvo a decir, que estos mordaces infelices toi-
los, que de nada sirven al publico, fuesen testigos de los inmensos
trabajos del infatigable Señor de Jovellanos. Que confusion seria
entonces la suya? Pero no nos cansemos en declamar contra
una casta de gentes, que en todos tiempos han sido los tiranos de la
sociedad, y de las letras. Contentemonos con que los sabios nacio-
nales, y extrangeros, las academias, y los cuerpos literarios ha-
cen justicia a nro socio, conferando ingenuamente lo mucho
que deben a sus luces, y erudicion; y paremos a considerax a este
grande hombre bajo otro aspecto, en que induda no ha sido
menos util ala patria.

Si Señores, porque si nro Ex^{mo} socio es
en la carrera de las letras una lumbrera grande que ha ilus-
trado con abundantes luces nro siglo es igualmente en la ma-
gistratura, y politica un astro de primera magnitud, cuyos
beneficos influjos experimenta ya la nacion toda; que-
dando reservado a tiempos mas afortunados el entero cumpli-
miento de sus bastos proyectos. Mas no espereis de mi, ilustras

Compañeros que os referia por menor los trabajos todos del Sr. de Jovellanos en el ministerio de Justicia, y le siga para aparo en su infatigable estudio del dño natural, y de gentes; de las leyes Romanas, de las de los Pueblos septentrionales, y de nro dño patrio. Porque, quien podria seguir su rapida carrera? y quien ignora su inmensa erudicion en estos ramos de literatura forense? Aquien no es conocida la critica, y tino, con que remontandose hasta el origen de las leyes penetra su espiritu, y fija su verdadera inteligencia?

Pero si este ilustre Magistrado es digno de eternas alabanzas por sus grandes talentos, y aplicacion continua a su cultivo, lo es mucho mas por sus virtudes morales. Colocado quando apenas tenia 22 años en el santuario de la Justicia, fue un exemplar de verdaderos ministros. Sevilla, y poco despues Madrid admiraron en el un Joven integro, incorruptible discreto, y aplicado, un hombre desinteresado, enemigo del fraude, y de la violencia. El terrible empeño, el torpe cohecho, la vil lisonja, y los demas enemigos de la Justicia jamas tuvieron mayor contrario que el Señor de Jovellanos; y hasta sus menos apasionados le hacen Justicia en esta parte: la fortaleza de su espiritu le hace inaccesible a los rudos ataques del poder: su moderacion, y pazimonía a los embates de la codicia, la nobleza de su alma a la ruidosa de la avaricia, su perspicacia a los engaños de la seducion, y la apacibilidad, y dulzura de su caracter a quanto tiene algun viso de opresion despotica. Habia alguno que haia tratado de cerca a nro amable Epi^{mo} Socio, que no haya observado en el estas prendas tan estimables? y quien ha leído sus escritos, claro imagen de su noble, y generoso caracter, que no haya reconocido en ellos estas maximas sagradas? ha! patria mia querida de los Cielos, y quanto debes prometerte de un hijo de tan elevado espiritu! si sus sabias maximas son atendidas, si se ejecutan sus ideas, podrias ser algun dia la nacion mas verdaderamente ilustrada, la mas dichosa, rica, y opulenta. tu suelo, tus producciones, tu situacion, e inmensos recursos te abren anchuroso camino a esta gloriosa empresa, y el Cielo tenia reservado al solido, y alentado Jovellanos para poner el primer villor de este inmenso edificio.

Con efecto, Señores, nro ilustre Socio ha trazado ya algunas lineas en aquel bellissimo elogio, en que al mismo paso que eterniza la gloriosa memoria de nro bien Rey Carlos tercero, investiga con discreta sagacidad el origen de nros

males políticos, hace una juiciosa crítica de los honrados economistas que le han precedido, y prescribe á otras dolencias remedios muy oportunos. ¿ Que lastima, que no haia dado á luz las sabias notas, que ofreció entonces al público, y este espera con impacientes ansias! Duda el Sr. de Jovellanos de la buena acogida que hallarian en los verdaderos amigos de la Patria? Las cree menos importantes, que las muy selectas, con que adornó el apreciable elogio de Rodriguez? La nacion que ha celebrado su grande amor á las bellas artes; su ardiente celo por que estas prosperen; la perspicacia con que ha descubierto un nuevo orden de arquitectura en nras montañas; el trino con que ha indagado el origen de la arquitectura Gotica: la nacion, vuela ó aderece suspira por aquel manantial de luces políticas, y economicas; que con tanto fundamento espera hallar en las Instrucciones prometidas. Las cenizas de aquel piadoso Monarca claman desde el sepulcro, que sepandose amargamente, de que su imagen venerable no váia acompañada en este bello escrito, de aquellos sabios documentos de legislación política, y económica que podrian hacer la felicidad de un querido pueblo. Tanto es lo que se prometen, y pronostican los cuerdos, quando hablan de aquellas preciosas notas.

¿ No tienen sobrados fundamentos para su prediccion? El sabio discurso sobre la ley agraria, no es un punto de apoyo á las mas alagüeñas, y longexas esperanzas? Ojala, que nra España vierse realizado este gran proyecto! que rio de abundancia, de alegría, de holganza, y de felicidad no inundaria entonces su dichoso suelo! que manantial tan inmenso de gloria, y prosperidad para toda la nacion! Los Romanos decretaban una corona civica á quien salvaba la vida á un Ciudadano, y seguramente no las escasearia la España al immortal Varon, que con sus escritos salva la vida á millares de ellos, victimas, que los errores políticos sacrifican al infeliz espectro de la miseria. No, esta nacion noble, y generosa conozca sus verdaderos intereses, y paga el justo tributo de su gratitud al genio benefico de Jovellanos.

Porque, Señores, quien tan ciego, que no perciba la solidez de los principios de esta celebre disertacion? quien tan tenaz, que no se rinda á la fuerza de sus razonamientos? y quien tan groseramente agreste, que no quede quedado de las gracias

cias de aquel decir alagueño, è inimitable, que enamora y encanta aun aun mas desafectos? su sistema noble, y sencillo, como la misma honrrora agricultura estriba sobre bases eternas; y basta una simple ojeada, para convencerse de su estabilidad, y firmeza. No atenta en nada a los sagrados dños de la propiedad: dexa obrar al propietario, no comprimir el activo resorto del interes personal, y borra aquellas leyes opresivas, conque una inconsiderada politica asevino la agricultura en vez de vivificarla; he aqui, señores, los luminosos principios, de donde parte este genio sublime, y cuiá exposicion es la refutacion mas completa de quantas objeciones pueden formarse contra su sistema. todo está ligado, todo unido en este docto informe, y todo presenta en él un aspecto magestuoso, sencillo, y moderado: si declama contra los abusos de la mesta, y contra la amortizacion civil, y Eccl.^{ia} conque atencion no se explica! dos mismos cuerpos, cuyos intereses se hallan en contradiccion con las ideas de vñs illustre Socio, jamas podrian producir una quezga razonable contra su escrito. Porque si combate sus pretensiones, es con todo el miramiento y atencion de un Caballero, y con la franquera, è ingenuidad de un buen Ciudadano. Si aboga con vehemente ternura la causa del pobre propietario, que no puede costar un triste palo que plantaron sus manos, sin mil odiosas, y muy caras formalidades, quien podria menos de aplaudir su celo? Y quien no se siente commovido al ver la razon y justicia, conque defiende al desgraciado labrador, que no puede vender un racimo de uvas, en la mas infeliz aldea, sin que un regidor adusto, ò Alcalde agreste tase à bulto su trabajo.

En todas las lineas de este admirable escrito resplandece un espíritu de moderacion, y equidad, que encanta; y no respira otra cosa en todas sus clausulas, que el amparo de las propiedades, la proteccion de los dños sagrados del Proprietario, y de su libertad real. lleno de confianza, señores, lo digo, y no temo ser jamas desmentido. La alma noble, y generosa de vñs Ex.^{mo} Socio, su corazon lleno de equidad, y de religion, lejos de pensar en perjudicar, no digo al estado Eccl.^o a quien ama, y venera en sumo grado, pero aun al mas infeliz de los vasallos; lejos de vulnerar sus propiedades, sera spñe el mas celoso protector de este sagrado dño. La felicidad de todas las clases del estado es el objeto de vñs desvelos, y deservore aquella politica mez-

quina que promueve la felicidad de algunos individuos
á costa de la miseria de otros.

Estos principios de beneficencia universal han dirigido spñe sus operaciones; y así, si construye caminos, si abre nuevas carreteras, si promueve el beneficio de las minas de ese admirable fósil, conque la providencia ha enriquecido tanto á este nobilísimo país; si establece aquel celebre instituto, eterno monumento de su ilustración, y de su gloria, todo camina bajo de un sistema de unidad, y con la mira de hacer bien á todos. Seria nunca acabar, si quisiese seguir á este hombre extraordinario en la carrera de su beneficencia universal. Pero no puedo menos de contemplarlo en Gijón su afortunada patria, en estos últimos años, que formarian entre nosotros la época de nra sólida gloria. Sin medios, sin recursos, y sin el favor de la opinion pública, se atreve á idear un establecimiento de la maior importancia, y á perar de mil contradicciones, y embaxaros, lleva al cabo, y pone en planta su deseado proyecto.

No es dado á la fialdad de mi expresión ponderar debidamente la importancia del real instituto asturiano, ni menos haceros ver la grande conexión que tienen con la pública felicidad los ramos de enseñanza, establecidos en él. La delicada incomparable pluma de nro Exc^{mo} socio desempeñó este asunto con su acostumbrada victoriosa elocuencia. ¿y seria yo tan vano, tan temerario, que me atreviese á retocarlo? Preservese á la destreza de un Fortogenev tirar algunas líneas en los quadros del divino Apelles: pero guardese la mediania de estender su mano profana á tal arxoso: una infamia eterna seria el inevitable, pero bien merecido castigo de su loco atrevimiento. Convencido de esta verdad, no me queda otro recurso, que remitirlos á la lectura de la miui eloquente, y patética oración conque S. C. abrió aquellos estudios, y de otra nada inferior, que últimam^{te} ha pronunciado en los exámenes de sus alumnos.

Pero podie por ventura omitir algunas circunstancias, que realzaran infinitamente el merito de nro amabilísimo compañero, y merecen toda la gratitud nacional? Ni como podria yo callar lo que algun dia seria el asunto, que nros sucesores propondrian á la elocuencia?

- 1) Jovellanos el primero de los literatos de la nacion: Jovellanos,
- 1) Consejero del Rey en el de ordenes, y Castilla y encargado por
- 1) el ministerio de las mas arduas comisiones: Jovellano S.;

- 1) el grande Jovellanos se baya hasta dar lecciones de rudimentos de lenguas a los Alumnos del instituto; hasta substituir una Catedra, para que la educacion, y enseñanza publica no padescan el menor atraso. 2) Hombres fútiles, y vanos, venid aqui a confundir vño orgullo, y aprended a ser utiles a la patria. Censores eternos de un merito, emmudeced siquier por esta vez, y dexad que las almas bien intencionadas contemplen con admiracion y asombro a este Heroe de vña literatura en tan noble actitud, y permitid, que mi mano, grave estas pocas palabras bajo la imagen del tan util como modesto Jovellanos.

Aurea condet saecula.

Yo por lo menos Señores, no puedo contemplar a vño Excmo Socio en estos años que tuvimos la felicidad de poseerle, sin cierta especie de embelero, y creo vea en el vivamente expresada la imagen del justo Aristides: porque si aquel Varon señalado vivió en su patria con ventajas en Marathon, en Salamina, y en Platea, y en el Ministerio de hacienda, no le fue menos util en el retiro de su casa. Aristides decia el Juicioso Plutarco, no estuvo spxe empleado, pero spxe fue util en su patria. Su casa era una escuela publica de virtud, de ciencias, y de politica. Toda la juventud estudianta de Atenas tenia libre entrada en ella, y Aristides era consultado como un oraculo: los recibia a todos con bondad, los escuchaba con paciencia, los instruia con familiaridad, y les ininuaba el amor a la justicia, a la verdad, y a la patria. ¿No hemos visto esto mismo en el virtuoso Jovellanos? No le hemos visto tambien como el Ateniense arrancado de su retiro, para ser colocado al frente de los negocios publicos? y conque gloria, illustres compañeros!

La voz del Pueblo Español, y el voto universal de la nacion coronan gloriosamente el merito de vño Excmo Socio: con celo nño benéfico Augusto Sobexano, y no quiere q. estén sepultados en un rincón del mundo; y aqui Señores, las distinciones se apresuran, los honores se atropellan, y las dignidades compiten entre si, sobre qual hade coronar primero al Sabio Jovellanos. Se le destina ala Embaxada de Rusia; y en aquel barto imperio, en que hacen maravilloso contraste la barbarie, y la cultura; la opulencia, y la miseria; el luxo, y la pobreza; espexan con impacientes ansias al nuevo Emba-

Jador, conocido ya por su clara fama, y por la reputacion
de uno de los mas sabios literatos de la Europa. ; Que no le hayan
visto en su gremio aquellas celebres academias, que eternizaran
la gloria, y el poder de Pedro, y de Catalina! Que no hayan esu-
chado sus discursos! ha! no necesitaria entonces nra España
otra apologia de su literatura. Pero las circunstancias en que
se hallaba nro ministerio, privaron ala nacion de esta gloria,
que esperamos recompensar con mas solidas ventajas.

Por una casualidad imprevista se retiraba
del ministerio de gracia, y justicia un hombre de grandes ta-
lentos, y de maior modestia. Porque, que inconveniente puede
aver, en que yo haga justicia a su notorio merito? La nacion
entera que no sin lagrimas contemplaba el viage del Justo Jove-
llanos a los helados climas del Norte, fijaba los ojos en él, lo desea-
ba en las cercanias del trono, y lo destinaba para llenar el hue-
co, que despata en el ministerio el estimable Laguno: el pru-
dente, y sabio Monarca adivina los deseos de su querido pueblo,
y coloca en el santuario de la justicia al mismo, que designa la
opinion publica. Si Señores, el Rey, en prueba de su grande confi-
anza le confiere el eminente empleo de Secretario de Estado del
despacho universal de gracia, y justicia.

No espereis, ilustres compañeros, q^e
destandome arrebatado del entuñamiento, me abandone ahora a
los vehementes alborozados movimientos del subito, y regocijo.
Se escucharia acaso mi debil voz entre las de todo el pueblo Es-
pañol, que con publicas alegres demonstraciones celebra, y aplau-
de su gloriosa elevacion. No se confundiria entre el rumor pu-
blico, y el eco fuerte, y sonoro con que el clarin de la fama lo di-
vulga por todas las Provincias de la Europa? ¿que podria yo
añadir a lo que el imparcial extrangero dice de esta acertadissima
eleccion en sus papeles publicos? Vencido pues, de la dificultad, y qui-
mido del peso de mi ministerio, abandono al regocijado publico es-
ta parte de mi oracion, y concluyo diciendo sencillamente; » que
» las longexas esperanzas, que concibe, no sean vanas: que sus deseos
» sean plenamente cumplidos, y satisfechos: que la augusta religion
» de nros Padres sea el primer objeto del cariño, y predileccion de
» nro nuevo Ministro: que la yg.^a de España sea renacer sus si-
» glos de oro en la eleccion de unos Prelados dignos del mas ele-
» vado ministerio: que las ciencias sean protegidas, y las dig-
» nidades premio cierto de los literatos, y virtuosos: que las gra-
» cias sean el estímulo del talento, y de la aplicacion; y en fin, que
» la justicia mas exacta sea el blanco de un acertado gobierno. Que todo
» esto debemos prometernos del incomparable Esp.^{mo} por D. Gaspar Mel-
» chior de Jovellanos. » . . . cui pudor et justitie soror incorrupta
» lides nudaque veritas quando illum invenient pacem? Hor. od. 20. l. 4.

BIBLIOTECA
DE
LUIS MARIA
FERNANDEZ
CANTELI

N.º 566